

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

Progrés quand même!

En este mundo hay ciertas cosas que no se pueden evitar. Nos morimos infaliblemente no obstante el acudir cuando enfermamos á la llamada ciencia médica. La mujer joven y hermosa se vuelve vieja y fea á pesar de sus esfuerzos en continuar joven y el apoyo que pretende prestarle el vasto ramo de perfumería.

El progreso, esta palabra mágica, nos impulsa siempre á adelantar, y no obstante las mil vallas que en todas épocas se le han opuesto, no obstante la terquedad de muchos cerebros enfermos que progresan también inconscientemente mientras creen luchar con él, no obstante todos los obstáculos que se han imaginado para retardar su acelerado paso, continúa el Progreso su misión civilizadora enseñando á los sabios é ilustrando á los ignorantes.

Donde no ha muchos años crecía virgen vegetación americana y australiana, donde la arena africana daba el nombre de desierto á lo que hoy son oasis espléndidos y exuberantes de vida, el progreso ha marcado sus huellas bienhechoras. Los pozos artesianos han ido transformando muchos trozos del Sahara en magníficos y productivos bosques de palmeras, y la civilización ha transformado en espléndidas ciudades muchos bosques incultos de América y Australia. La electricidad ha puesto sus telarañas de hilos metálicos donde las telarañas verdaderas reinaban antes, y mientras estas eran inútiles, las primeras llevan allá las noticias de todas las partes del globo por medio del telégrafo, vivifican el comercio con las redes telefónicas, mueven los tranvías y trenes con sus motores eléctricos y alumbran, calientan y confortan las habitaciones.

En época no muy lejana ya era imposible abarcar el inmenso campo de la explotación telegráfica, y hoy sucede lo propio con la telefónica, con el alumbrado y con las locomociones eléctricas.

En los continentes de América y Australia se encuentran muchísimas ciudades recién fundadas cuyo cielo va cruzado por millares de alambres; cuyas noches alumbran miles de focos incandescentes y cuyo comercio da vida á miles de kilómetros de trenes eléctricos.

Los trenes eléctricos americanos no solamente van también alumbrados por luz eléctrica sino que hasta están calentados por el misterioso fluido. Debajo de los asientos hay colocados unos calentadores (heaters) que con solo apretar un pequeño botón calientan el vagón á gusto del viajero, gracias á la corriente eléctrica.

Es tal la vida que va unida al uso de la electricidad que hasta hay fábricas importantes de los Estados Unidos, movidas antes por vapor, que han desterrado sus máquinas para tomar la fuerza económicamente desde algún salto de agua situado á distancia, moviendo una dinamo para producir la electricidad que, conducida á la fábrica, gracias

á un sencillo alambre, pone en movimiento un potente motor eléctrico.

¡Esto es progreso! Inútil que los reyezuelos comerciales de muchas localidades anteponiendo sus intereses particulares á los generales, se opongan á los progresos de la electricidad; inútil que se pongan en juego toda clase de invenciones para entorpecer su instalación. En cuanto ha sonado la hora de entrar en escena la Electricidad, representante genuina del progreso, nada la detiene en su camino civilizador, y el egoísta ó el cacique que pretenda cerrarle el paso solo logrará poner de manifiesto sus planes ambiciosos, su afán de abarcarlo todo; pero no logrará jamás aniquilar la electricidad cuyo estandarte tremola siempre al frente de las filas del progreso.

¡Progrés quand même! pero progreso verdadero. No ese político progreso de doble que se predica por costumbre desde lo alto de una silla, una mesa ó un escenario; sino el progreso verdadero, el progreso moral y material de la humanidad.

FRANCISCO F. ANDREU.

Mahón.

Lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño

QUE el hombre contemple pues la naturaleza en toda su augusta y sublime majestad; que aparte su vista de los objetos bajos que le rodean; que observe esta luz resplandeciente colocada como una lámpara eterna para iluminar el universo; que se figure la tierra como un punto en comparación del vasto giro que este astro describe; y que se asombre de que este vasto giro mismo no sea más que un punto pequeñísimo comparado con el que abarcan los astros que ruedan en el firmamento. Pero si nuestra vista se detiene ahí, que nuestra imaginación pase más allá; ésta se cansará más pronto de concebir que la naturaleza de suministrar, pues todo este mundo visible no es más que un átomo imperceptible en el ancho seno de la naturaleza. Por mucho que hinchemos nuestras concepciones más allá de los espacios imaginables, átomos y sólo átomos concebiremos al lado de la realidad de las cosas. Es una esfera infinita cuyo centro está por todas partes y cuya circunferencia en ninguna. En fin, es el rasgo característico más sensible de la omnipotencia de Dios, el que nuestra imaginación se pierda en este pensamiento.

Que el hombre, reconcentrado en sí mismo, piense lo que es comparado con el infinito; que se considere como extraviado en este apartado rincón de la naturaleza; y que, de este pequeño calabozo donde se encuentra alojado, quiero decir el universo, aprenda á estimar la tierra, los reinos, las ciudades y el hombre mismo en su justo valor.

Pero, vamos á presentarle otro prodigio

igualmente asombroso. Que busque, entre las cosas que conoce, la más pequeña. Que una cresa (1) le ofrezca en la pequeñez de su cuerpo partes incomparablemente más pequeñas, piernas con junturas, venas en estas piernas, sangre en estas venas, humores en esta sangre, gotas en estos humores, vapores en estas gotas; que, dividiendo aún estas últimas cosas, agote sus fuerzas en estas concepciones, y que el último objeto donde pueda llegar sea ahora el de nuestro discurso. Pensará tal vez que hemos llegado á la extrema pequeñez de la naturaleza, pero yo quiero enseñarle un nuevo abismo; yo quiero describirle no solamente el universo visible, sino la inmensidad que se puede concebir de la naturaleza en el recinto de este átomo, haciéndole ver en él una infinidad de universos, de los cuales cada uno tiene su firmamento, sus planetas y su tierra en la misma proporción que el mundo visible, y en esta tierra animales, y en fin cresas en las cuales volverá á encontrar lo que las primeras han dado, y encontrando aún en estas últimas la misma cosa, sin fin y sin descanso, se perderá en estas maravillas tan asombrosas por su pequeñez como las otras por su extensión; porque ¿quién no se admirará de que nuestro cuerpo, que un momento hace no era perceptible en el universo, sea ahora un coloso, un mundo, ó por mejor decir un todo respecto de la nada donde no se puede llegar?

Quien se considere de este modo se espantará de sí mismo, y considerándose sostenido en la masa que la naturaleza le ha dado, entre estos dos abismos del infinito y de la nada, temblará á la vista de estas maravillas y yo creo que, su curiosidad trocándose en admiración, estará más dispuesto á contemplarlas en silencio que á investigarlas con presunción.

PASCAL.

Traducido por S.

Mahón.

A continuación transcribimos lo que Larive et Fleury, en sus *Nociones de historia literaria de Francia*, dicen de aquel ilustre escritor.

Blas Pascal nació en Clermont-Ferrand el año 1623, y murió en París el 1662, mostrando desde la infancia una prodigiosa aptitud para las matemáticas. A los doce años descubría solo, sin maestro y sin libros, los elementos de la geometría, y á los diez y seis escribía en latín su primera obra.

Espantado de tanta precocidad, su padre tuvo que desviarle de estudios excesivos que minaban su ya débil salud.

Entonces Pascal frecuentó el mundo durante algunos años; pero á consecuencia de un lance que por poco le cuesta la vida, se retiró á Port-Royal (2) consagrándose por completo á los ejer-

(1) Insecto áptero que se cria en el queso y en la harina y es de los más pequeños que pueden verse sin microscopio.

(2) Port-Royal era una célebre abadía de mujeres, situada cerca de Chevreuse, que databa

cicios de piedad, en cuyo retiro computo sus *Lettres provinciales* escritas para defender á los religiosos de Port-Royal contra sus adversarios.

La claridad, la concisión, una elegancia hasta entonces desconocida, una ironía mordaz y natural, una vehemencia que puede competir con lo más acabado que produjo la elocuencia antigua, son las principales cualidades que, bajo el punto de vista literario, inmortalizarán esta obra de Pascal.

Escribió una gran obra sobre el cristianismo cuando la muerte le sorprendió á la edad de 39 años. Los fragmentos de esta obra hallados en sus papeles, se publicaron más tarde bajo el título de *Pensamientos*. La sublimidad de algunos de estos trozos, los pone al nivel de lo más perfecto que se haya nunca escrito.

LA SEMANA Extranjero

El 20 á las once y media de la mañana, se verificó en Viena el casamiento del conde Herberto de Bismarck con la condesa Margarita Hoyos. Desde muy temprano, numerosa multitud se agolpaba en las calles que del palacio Palfy, donde se alojaba el ex-canciller, conducen á la capilla evangélica donde debía celebrarse la ceremonia religiosa. Un cordón de agentes de policía procuraba con gran esfuerzo contener á los curiosos, especialmente en la proximidad del templo.

Este, que no es muy grande, había sido adornado modestamente con flores y siemprevivas. La entrada era por pa-

del siglo trece; pero no adquirió celebridad hasta el año 1608 en que fué nombrada abadesa la madre *Angélica Arnauld*.

Algunos sabios, casi todos parientes de las religiosas, se retiraron en 1636 á Port-Royal-des-Champs en una dependencia de la abadía donde fundaron, bajo el nombre de *Petites Écoles*, un establecimiento de enseñanza. Los ilustres miembros de esta pequeña congregación, son conocidos bajo el nombre de *Solitarios de Port-Royal*.

Todos los solitarios, partidarios de las mismas ideas teológicas, concebían un cristianismo rígido que les llevó á adherirse á las doctrinas de *Jansenius*, obispo de Ipres, sobre la gracia y la predestinación, lo que fué causa de que se les acusase de inclinarse al calvinismo; se les calificó de *Jansenistas*, y la mayor parte fueron encerrados en la Bastilla ó obligados á exiliarse.

Los jansenistas de Port-Royal, religiosas y solitarios, se negaron á firmar el formulario que condenaba la doctrina de *Jansenius*, y Luis XIV obtuvo de Clemente XI, en 1708, la supresión de los monasterios de Port-Royal, é hizo arrasar, en 1710, Port-Royal-des-Champs.

La influencia ejercida por los solitarios de Port-Royal sobre la literatura del siglo diez y siete fué inmensa. Los escritores de aquella secta célebre, *Arnauld d'Andilly*, *Antoine Arnauld*, *Le Maître*, *de Sacy*, *Nicole*, *Claude Lancelot*, *Pascal*, &c., contribuyeron mucho á formar el gusto, á desacostumbrar á los autores de la hinchazón que tan en boga estaba entonces, y á hacer sentir el encanto de la sencillez y de la naturalidad.

peleta, y atendiendo á las dimensiones de la capilla, solo se habia invitado á los parientes y mas íntimos amigos de los novios.

Poco después de las once llegó á la iglesia el príncipe de Bismarck, acompañado del conde Herberto. Las ovaciones entusiastas con que habia sido saludado cuantas veces se habia presentado en las calles de Viena, fueron eclipsadas por el sincero entusiasmo con que desde el palacio Palfy hasta la iglesia le aclamaban sin cesar, así los que en la calle aguardaban, como los que, más afortunados, habian conseguido un puesto en los balcones y ventanas de las calles del tránsito.

«Sombremos, bastones, paraguas y pañuelos saludaban el paso del ex-canciller;—dice el corresponsal del *Times*.

Muy pocas veces—añade—en el mucho tiempo que llevo residiendo en Austria, he visto mayor entusiasmo.»

Un pequeño incidente, de que habló ya el telégrafo, turbó por breves instantes el universal regocijo. Un individuo que, según después se supo, era cerrajero, se acercó al coche del príncipe y arrojó á los pies de éste un rollo de papeles. El conde Herberto, temiendo que se tratara de algún explosivo, recogió en el acto el paquete y lo lanzó contra el mismo que lo habia tirado. Por fortuna, la alarma era infundada. Tratábase únicamente de un pobre loco, que se decia inventor de una prensa, el cual habia escrito en otro tiempo comunicando su invento al conde Herberto, sin lograr que éste le contestara.

La multitud enfurecida hubiera dado cuenta en el acto del malhadado inventor, sin la oportuna intervención de la policía.

Al apearse en la puerta de la iglesia la colosal estatua del viejo canciller, su marcial aspecto y la gallardía con que lleva los setenta y seis años, sin que la agitación de los últimos dias dejara en su rostro la más leve huella de fatiga, hicieron que la multitud redoblara sus aclamaciones.

Vestía el príncipe el uniforme blanco de su regimiento de coraceros, con las charreteras de general, casco de reluciente plata y ondulante pluma.

Cruzaba su pecho la banda verde de la gran cruz de San Esteban, y ostentaba además las placas del Aguila Negra y de la Cruz de Hierro de primera clase.

«Era—dice el corresponsal del *Standard*—la figura más imponente que habia en la iglesia, donde su busto sobresalía por encima de todos los asistentes. Véase en él desde los pies á la cabeza al Canciller de hierro de otro tiempo.»

El conde Herberto vestía el uniforme azul de los dragones prusianos. Poco después, cuando el príncipe empezaba á impacientarse, llegó la novia con muy lucido acompañamiento. Llamaba la atención la riqueza desplegada por las damas, alguna de las cuales llevaba encima una verdadera fortuna en magníficas joyas.

Los lujosos trajes de los magnates húngaros y los uniformes militares y diplomáticos, daban á la pequeña iglesia un aspecto brillantísimo.

El traje de la novia, de brocado de plata con magníficas margaritas del mismo metal, alusivo á su nombre de pila, resultó de tanto gusto como riqueza. Margarita Hoyos es rubia, alta, aunque no tanto como su marido, esbelta y de aspecto muy agradable y simpático. Es mucho más jóven que el conde Herberto, quien como es sabido pasa de los cuarenta y dos años, mientras ella aún no ha cumplido veintitrés.

Al entrar en la capilla, la novia se di-

rigió al príncipe, é inclinándose respetuosamente, quiso besarle la mano, pero el gigantesco guerrero se anticipó y con fina galantería se llevó á los labios la mano de su nueva hija.

Fueron testigos del conde Herberto, su cuñado el conde Rantzau y el conde Schowff, embajador de Rusia en Berlin.

No dejó de llamar la atención la ausencia total en la ceremonia del mundo oficial de Viena. Ni el conde Kalnoky, ni el ministro Szgenyi, ni ninguno de los embajadores acreditados cerca de Francisco José, concurren al templo. Muchos de estos, sin embargo, habian asistido la víspera á la recepción dada por el conde de Palfy en honor de su ilustre huésped.

Los diplomáticos explicaban esta aparente contradicción, recordando que habian sido invitados por una dama (la condesa Palfy), y que habian ido á ofrecer sus respetos á la princesa de Bismarck circunstancias que no se daba el día de la boda.

Respecto al embajador de Alemania, estaba realmente enfermo, como desde luego constaba á Bismarck, que estuvo más tarde á verle. Pero si no hubiera caido enfermo de veras tampoco hubiera estado en Viena á la llegada del ex-canciller, pues se recordará que pocos dias antes del viaje de éste ordenó Guillermo II á su embajador en la Corte de Austria que necesitaba con toda urgencia las aguas de Carlsbad y que inmediatamente saliera á tomarlas.

* *

El acontecimiento que preocupa en primer término la opinión pública en Francia es la muerte en desafío de monsieur Mayer, oficial del ejército francés y profesor de la escuela politécnica. *Le Temps* publica algunos detalles acerca del lance que ha costado la vida al capitán Mayer.

«La cuestión fué ocasionada por algunas palabras que se cruzaron entre el marqués de Morés y el capitán de ingenieros M. Mayer con motivo del desafío entre M. de Lamasse y el capitán Cremieux Foa, á quien Mayer asistió como testigo, y no con ocasión del desafío de M. Drumont, el escritor anti-semita, según dijo *Fabra*.

El duelo que ha sido á espada, se verificó en la isla de la Grande Jatte, cerca de Courbevoi, asistiendo como testigos el conde de Lamasse y M. Julio Guerin, en representación del Marqués de Morés, y los capitanes de ingenieros y de artillería, respectivamente, Monsieurs Delorme y Poujade, representando á Mayer.

El lance fué muy corto, pues á los pocos segundos de comenzar, Mayer cayó herido gravemente. Al pronto no perdió el conocimiento, y pudo estrechar la mano á su contrario el marqués de Morés y á los testigos antes de ser conducido al carruaje que habia de llevarle á la escuela politécnica, donde falleció poco después de llegar, á consecuencia de la terrible herida que le produjo la espada de su contrario, atravesándole el pulmón derecho.»

El marqués de Morés es redactor del periódico antisemita *La Palabra Libre*, y autor del libelo contra la alta banca israelita, titulado *Rotschild, Ravachol y Compañía*.

La prensa de Paris, y principalmente *Le Gaulois*, *Le Temps*, *Le Figaro* y *Le Siécle*, censuran las campañas que se vienen haciendo en ciertos periódicos, que tienden á sembrar la zizania entre los partidarios de distintas religiones, y lamentan que por consecuencia de artículos de la prensa, sobrevengan sucesos tan desagradables.

«Es preciso, sobre todo—dice el *Figaro*—aislar al ejército de las luchas religiosas, y reservar para la defensa de la patria la sangre de los soldados franceses.»

Nacional

Según noticias particulares que se han recibido últimamente, la situación de Cuba es bastante delicada y grave. En la isla de Cuba pasa algo muy parecido á lo que tanto nos perjudica en España. Y consiste en el desacuerdo evidente que hay entre la opinión y el Gobierno. Cuba progresa, está en período de reconstitución; sin grandes esfuerzos alcanzaría verdadera prosperidad. Pero el Gobierno se empeña en crear dificultades, en contrariar ese movimiento de avance y con esto disgusta á los partidos, inutiliza á los hombres públicos de aquel país, crea intransigencias, y todo en perjuicio del comercio, de la agricultura y de la paz pública.

La Publicidad comentando la noticia, se expresa en los siguientes términos:

«Ibamos á trazar del estado político de Cuba un cuadro pesimista y desagradable, que seguramente habrían calificado de apasionado y violento, todos los que atribuyen al encono político inspiraciones que nosotros desechamos, cuando se trata de la integridad y de la honra de la patria.

No hemos tenido necesidad de trazar ese cuadro. El *Diario de Barcelona*, cuyos temperamentos políticos son bien conocidos, nos lo dió hecho en una carta de la Habana, inserta en su edición de ayer mañana.»

Y en efecto la carta del *Diario de Barcelona* (fecha 31 Mayo) á que se refiere *La Publicidad*, es una censura amarga de la política que en Cuba sigue el Gobierno conservador, representado hasta hace poco por el general Polavieja.

Como para nuestra industria tiene tan decisiva importancia cuanto á la isla de Cuba atañe, insertamos algunos párrafos de dicha carta del *Diario de Barcelona*. Dicen así:

«El general Polavieja pudo hacer mucho: llegó al país en las mejores condiciones y encontró elementos poderosos dispuestos á secundar sus planes, pero poco á poco se le fueron disgregando y hoy es, en la política local, una especie de desterrado, que tiene el vacío en su alrededor, y que no encuentra amigos que lo sigan y aplaudan, como en los primeros dias. Solo un triunfo ha conseguido de innegable resultado, por más que haya costado mucho dinero y no pocas vidas: mantener á raya el bandolerismo que se enseñoreaba de nuestros campos á su llegada, acabando con gran número de sus individuos. Es verdad que para conseguir ese objeto se creó en el gobierno general una dependencia especial, se invirtieron sumas considerables en pagar espías y servicios, se puso en movimiento, y todavía se tiene, un número considerable de tropas, guardando los caminos de hierro, recorriendo los campos, y sucumbiendo muchos infelices á los rigores del clima; se sustituyeron muchos alcaldes municipales con alcaldes corregidores, se premiaron con cargos retribuidos servicios reales ó imaginarios, y se hizo cuanto fué necesario para tener auxiliares en esa obra, que sería completa si hubieran muerto ó desaparecido de nuestros campos el famoso Manuel García, Mirabal, Matagás y otros cuantos jefes de partidas, que con la gente que

les sigue, permanecen ocultos en los montes ó escondidos en casa de sus protectores, salvando de ese modo sus vidas.

He dicho que el general Polavieja, por su enemiga al movimiento económico, combatió al conde de Galarza en sus propósitos, cuando este ilustre personaje habia logrado atraerse á la legalidad del partido á sus principales elementos, y favoreció el triunfo del marqués de Apezteguia contra D. Ramón de Herrera, porque este opulento naviero representaba también una transacción entre la política de resistencia y la política expansiva, y los amigos del conde de Galarza y los partidarios de las soluciones mantenidas por los comisionados de las corporaciones de esta isla lo seguian incondicionalmente; pero á pesar de esto, el movimiento económico no se ha contenido, y ya cuenta comités en diversas poblaciones de la isla y se organiza vigoroso en la Habana, á punto tal, que si hubiera unas elecciones generales dentro de pocos meses, y los autonomistas perseverasen en su retraimiento sería difícil cuando no imposible, el triunfo del partido de Unión Constitucional en las provincias de la Habana, Pinar del Río y Santiago de Cuba, dudosos en la de Matanzas y reñido en la de Santa Clara. Esto se debe á error del general, porque creyó posible destruir el movimiento con actos de fuerza, cuando ya casi habia logrado ese objeto el conde de Galarza con política de atracción. Casi muerto estaba ese movimiento cuando comenzó en Cienfuegos la campaña contra él la autoridad con el famoso discurso del señor Perterra, que tuvo el privilegio de resucitarlo. Y ahora, quienquiera que sea el que venga á gobernar la isla, tendrá esa nueva preocupación á que atender, porque sin las tendencias de la política tiene la fuerza de un partido vigoroso, que, en momento dado, puede hacer pesar su influjo de una manera poderosa.

A ese movimiento se debe la agitación que reina en el país y se mantiene vigorosa á causa de los proyectos del señor Romero Robledo, que no tienen más defensor en Cuba que el señor Santos Guzmán, ni otro órgano que los sostenga, hasta cierto punto, que el periódico *La Unión Constitucional*; proyectos que en la práctica (el de la organización administrativa en regiones) están convirtiéndose en un semillero de disgustos y complicaciones. A ese movimiento se debe también la inteligencia de las clases productoras del país para resistir vigorosamente los nuevos impuestos que se introducen en la futura ley de presupuestos para el próximo año económico y que gravan las fuentes de la riqueza del país en los momentos mismos en que más protección necesita; esto es, cuando la industria azucarera tiene que acudir para su defensa á la transformación de su deficiente maquinaria; cuando sufre el tabaco los terribles efectos de la ley MacKinley y se le cierran los mercados de la América del Sur, y cuando se creaba con alientos y entusiasmos superiores á los recursos la nueva industria de los alcoholes para utilizar provechosamente las mieles que antes adquiría y hoy no paga el mercado norte americano. Puede destruirse lo que daña; pero, ¿cómo combatir en ansia de que desaparezca, aquello que resulta beneficioso y salvador para la riqueza de un pueblo?»

Se espera que el nuevo gobernador general Sr. Rodríguez Arias, hombre recto, instruido é inteligente, mejorará la situación de la Gran Antilla.

* *

Hace dos ó tres años que las Cortes autorizaron un empréstito para reducir los intereses de la deuda cubana y recoger los abonos del ejército y los billetes de guerra. Pues ahora el Congreso ha acordado, no obstante una enérgica protesta de D. Alvaro Figueroa, que el ministro de Ultramar (ni siquiera el gobierno) quede autorizado para comprar billetes hipotecarios de Cuba, con el remanente, que aún sigue en el Banco de España, de la emisión de estos mismos billetes, que se hizo en 1890.

Este acuerdo del Congreso pone digno remate á las vicisitudes del famoso empréstito; pues resultará que los billetes hipotecarios que el ministerio de Ultramar vendió al Banco Hipotecario Colonial al tipo de 82'85 céntimos por ciento de su valor nominal, ahora los va á adquirir del mismo Banco (en cuyo poder y en el de sus asociados está casi íntegra toda la emisión) al precio á que aparecen cotizados en Bolsa, que es el de 97 por 100.

¿Habrá precedente ni en la historia de España, ni en nación alguna por desastrosa que sea, de un negocio como este? ¿Y luego se pedirá justicia para los telegrafistas y para los obreros de Barcelona!

En la discusión de los presupuestos generales, ha llamado la atención el discurso pronunciado por el diputado señor Calleja en pro de la enseñanza.

El Sr. Calleja se lamenta de que se hagan economías en el ramo de Instrucción pública, al contrario de lo que hacen las demás naciones de Europa, donde se le presta gran atención por ser base del progreso y de la cultura nacional.

En España, lo único que se hace en este asunto, importantísimo más que otro alguno, es debido á la iniciativa particular; pero no á los gobiernos. Si hay que cimentar la sociedad en bases sólidas, dése á la instrucción pública el mayor incremento posible. No hay nación alguna donde en un solo ministerio se hallen reunidos los ramos diversos que comprende nuestro ministerio de Fomento. De este modo es imposible que España prospere.

Demuestra con datos que España es la nación que destina menos dinero para la enseñanza.

La huelga de los telegrafistas ha terminado, coincidiendo el restablecimiento del servicio con la salida del Sr. El duayen del Ministerio de Gobernación, en el cual le ha reemplazado el Sr. Villaverde.

La actividad que tomó el cuerpo de telégrafos, motivada por el perjuicio que le infería cierto proyecto de reorganización, da una triste idea de la manera como nos gobiernan los conservadores; y el desenlace que el conflicto ha tenido, da mas triste idea todavía de la debilidad que mina el actual Ministerio.

Ha sido constituida en Ripoll por importantes personas de la localidad una sociedad para la explotación del alumbrado eléctrico público y particular de dicha ciudad. La reputada casa constructora Planas, Flaquer y C., de Girona, ha obtenido el encargo de efectuar la instalación hasta dejarla en marcha, construyendo en sus talleres la turbina, dinamos y demás material necesario. Se utilizará como fuerza motriz un salto de aguas, derivado del rio Ter y distante unos dos kilómetros y medio de la población: en el que se instalará una turbina de 100 caballos. Se ha adoptado el sistema de corrientes alternativas y transformadores, lográndose con ello que, á pesar de la distancia citada, la pérdida

general de corriente, incluyendo la del circuito y transformadores, no llegue á diez por ciento. La instalación, que es probable se inaugure en septiembre próximo, comprenderá unas 600 lámparas incandescentes y 5 de arco voltaico.

También la citada casa constructora Planas, Flaquer y C.ª hará la instalación del alumbrado eléctrico en Tolosa, concesión que ha obtenido en reñido concurso.

Local

El periódico local al cual invitamos á discutir, dentro de la continencia y buena fe apetecibles, para demostrarle que no debió deducir lógicamente de nuestro escrito la consecuencia de que somos enemigos del pueblo que trabaja y consume, niégase á aceptar la discusión, fundado en que la simple lectura del suelto basta y sobra para dirimir la contienda á su favor.

Y en efecto, como según él, basta y sobra la lectura del suelto, lo reproduce... ¿sin comentario, creerán Vds.?

Procediendo lógicamente entendemos que así debió hacerlo el periódico local: cuando la cosa es clara, huelga el comentario.

Mas, cuando se ha cometido una ligereza, y para sostenerla se cae en un berengenal, entonces comprendemos que por más que no esté dentro de la continencia y de la buena fe, es cómodo falsear el sentido de las palabras, atribuyendo al contrincante conceptos que no ha emitido, y desconocer además lastimosamente principios económicos por todos reconocidos y acatados.

No revela buena fe en el periódico local la suposición de que EL PUEBLO, ó el gacetillero á quien se propone aludir, se condoliese del abaratamiento en los precios de las carnes, ocasionado por la competencia entre los tratantes. Tal concepto no lo hemos emitido, ni lo hemos soñado; porque hoy son ya verdades de la ciencia económica, gordas como puños, que el precio de las cosas se ha de regular por las leyes de demanda y oferta, por el coste de producción, por la libre competencia etcétera, etc.; pero jamás por el monopolio que los acaparadores suelen conseguir cuando les es factible estancar el género.

Dentro de estos principios comprendemos nosotros que el bien del mayor número, esto es, del pueblo que trabaja y consume, (no de los que solo consumen—verdaderos zánganos de la sociedad) está en evitar el monopolio, ó sea, en que se mantenga dentro de un justo límite el lucro de los intermediarios entre el productor y el consumidor. Por eso lo que propiamente hemos lamentado, es que la competencia entre los tratantes no sea permanente y se manifieste solo en la corta época del año en que los agricultores venden las crías. De aquí resulta que el consumidor obtiene la rebaja en los precios unicamente por breves días, rebaja, por consiguiente, engañosa, puesto que perjudica á los productores sin favorecer en resumidas cuentas mas que al acaparador.

Ahora bien; si la rebaja proveniente de la competencia de los tratantes se hubiera acentuado por la importación de ganados franceses ¿cree sinceramente el periódico local que semejante hecho redundara en bien del pueblo que trabaja y consume?

Dejemos la clase propietaria á un lado, por más que los propietarios tengan alma y estómago y paguen su cuota contributiva como todo hijo de vecino; eliminemos á los propietarios del número de las fuerzas vivas, puesto

que así parece que cuadra á algún patrioter que gime y llora por el bien del pueblo, aunque defiende con avaricia los ganados de sus tierras. Si á consecuencia del *modus vivendi* con Francia, se hubieran abaratado las carnes de esta isla hasta el extremo de hacerse imposible la exportación á Barcelona y Palma, los propietarios, por mas que no merezcan protección del periódico local, seguirían viviendo aunque sus fincas les reeditarán menos. Pero ¿y los colonos? y los jornaleros del campo, clase la mas numerosa y la mas digna de protección, por lo mismo que es la mas desvalida? ¿Y los comercios todos de la ciudad, venden lo mismo cuando la agricultura prospera que cuando va por los suelos?

Esos son los *fósforos de Cascante*, que tanto recrearon al periódico local en la segunda de sus salidas.

Para los colonos (pobrísimos también por regla general) la depreciación del ganado representa la pérdida de una parte de su sustento y del de sus familias. Para los jornaleros un hecho semejante es la carencia de trabajo, porque el propietario menos trabajo da á medida que la renta disminuye. Y para la población entera (salvo los zánganos que quieren comer barato á costa del prójimo, y están en carácter) pues para la isla toda un abaratamiento de las carnes á consecuencia del *modus vivendi*, representara, ni mas ni menos, un regalo de nuestros mermados bolsillos al opulento comercio francés.

¡Quién lo dijera! un gacetillero del periódico local que no es republicano de mentirgillas, ni ha advertido á los maliciosos que no vende el paño de su arca, ni ha recibido en la frente la ceniza de su partido, ni enseña, en fin, la oreja; ¡quien lo dijera! un periódico, ó un gacetillero, en tan relevantes condiciones de republicanismo, patriotismo, puritanismo y otros *ismos* que el decoro nos veda exhibir, un periódico así, al parecer desorejado, pues que no se le descubre la oreja, ha salido á la palestra á defender la obra de los Cánovas y Tetuanes, de los conservadores que nos mandan, el mismísimo *modus vivendi*, en lo mas sensible que para nuestra querida isla podía ocasionar, en las facilidades para la importación del ganado francés.

Y todo por llenar la panza de carne barata, artículo, según él, de primera necesidad.

Pues si tales prédicas se realizaran, no andarían mal las primeras necesidades del pobre pueblo que trabaja y consume.

Ignora el periódico local el secreto para poder comprar carne como artículo de primera necesidad? Tener dinero con que pagarla. Y el dinero podría tenerlo cualquier D. Ermenguncio de esos que lloran por el pueblo mientras le sorben la sangre; pero maldito si lo tendrían los payeses, jornaleros y la generalidad del pueblo, si el Gobierno con sus tratados internacionales, no procurase evitar la depreciación de nuestros productos agrícolas, ocasionada por la desastrosa competencia del extranjero.

Para terminar, nos permitimos recordar al periódico local, sin ánimo de ofenderle, que no hacen mella en nuestro probado amor á los principios democráticos sus excomunionen, por mas que piadosamente pensando, las juzguemos apoyadas por la *troupe* infantil, cuya dirección reconocemos gustosos que corresponde de derecho al que la ha engendrado y educado, para mayor gloria del partido.

Ya lo sabe el periódico local: como

no aspiramos á diputaciones provechosas ni á brillantes presidencias, aquí nos tiene sin rehabilitación y con la ceniza en la frente, á Dios rogando *¡y con el mazo dando!*

Mr. Sequah ha hecho estos días las delicias del público con la aplicación de sus específicos. Notamos, sin embargo, que el entusiasmo no ha rayado aquí ni con mucho, á tanta altura como en Palma.

Nuestro estimado amigo D. Francisco F. Andreu ha publicado un folleto que en forma sencilla y metódica pone al alcance de todos, los conocimientos elementales sobre aplicaciones de la electricidad. Aunque nos honramos con la colaboración del Sr. Andreu, no podemos menos de felicitarle por el éxito de su obrita, cuyo mérito han sabido apreciar todas las personas no obcecadas.

El Liberal de esta ciudad ha censurado á la mayoría de la Comisión de obras públicas del Ayuntamiento y á la mayoría de éste por haber informado la primera y votado la Corporación á favor del Sr. Barón de las Arenas, respecto de un pozo que dicho propietario tiene abierto en las inmediaciones de la fuente de San Juan.

En vindicación de los concejales recriminados solo diremos, por creerlo más que suficiente para el caso, que cuando el Sr. Barón de las Arenas intentó obras que podían perjudicar injustamente al público, los mismos concejales censurados por El Liberal defendieron los intereses del pro-común y obligaron al señor Barón á que desistiera de su intento.

Ahora, previos los estudios é informes necesarios, la mayoría de la comisión, representada por el Alcalde y concejales D. Francisco García y D. Jaime Colom, informó que el Sr. Barón está en el derecho de mantener abierto el pozo, y como el concejal D. José Seguí, único vocal discrepante, no adujo en su voto particular hecho ni cita legal que pudieran ser racionalmente atendidos, la mayoría del Ayuntamiento aprobó el dictamen de la Comisión, sin fijarse en la *archi-conservaduría* del interesado, como tampoco la había tenido en cuenta al resolver contra él, pues que la ley ampara por igual á todos los ciudadanos, y por lo tanto, ó hemos de reformar el credo democrático, ó en asuntos puramente administrativos ha de prescindirse en absoluto de la calificación política de los interesados.

Nuestra censura al Sr. Alcalde de esta ciudad por haber decretado la cesantía del guardia municipal D. Cipriano Blanco, con motivo de la supresión de una de las plazas acordada por el Ayuntamiento.

Empleados que pueden presentar una hoja de servicios como la del guardia Blanco, deben ser religiosamente respetados en sus destinos, aunque lo contrario aconsejen los intereses de la mal llamada política.

Hagan memoria los conservadores, y sin gran esfuerzo recordarán los inmejorables servicios prestados durante largos años por dicho guardia municipal, entre ellos y el mas relevante, su constancia y abnegación en acudir al socorro de todo el vecindario cuando tan duramente nos azotó la epidemia variolosa.

¿Como se quiere que los empleados sirvan con celo y probidad, si tal es el premio á sus buenos servicios?

La infancia abandonada

Bajo el título de «El París que llora», y bajo el pseudónimo de Román, escribimos hace unos tres años, desde la capital de Francia, varios artículos reproducidos luego por algunos de nuestros apreciables periódicos; artículos que nos inspiraron los penosos contrastes del lujo y la miseria, de la risa y el llanto, que con tanta frecuencia se codean y forman espantoso dueto en las grandes poblaciones, dominios de la llamada civilización que tan pródiga se muestra para los dichosos y tan tirana para los desgraciados.

Muchos y muy dolorosos eran casi siempre los cuadros que se ofrecían a nuestras miradas a la salida de los teatros y cafés, hora que duerme sin descanso el interesante jornalero, hora que convierte en día el afortunado disipador que tiene un palacio por vivienda y colchones de pluma que no le atraen, hora en la cual el errante, desnudo de cuerpo y vacío de estómago, renuncia, con la desesperación en el alma y la maldición en los labios, la posibilidad de hallar un albergue donde esconder su vergüenza y procurar un momentáneo reposo a sus doloridos miembros.

Mujeres desgredadas y de edad indefinible oliendo a miseria, adivinándose la sangre de sus mal calzados pies, causando tanta compasión como espanto sus desesperadas miradas, arrastrando sucias y medio dormidas a infelices criaturitas que no han pedido venir a este perverso mundo y que atraviesan en él con inconsciente extrañeza.

Hombres descamisados oliendo a alcohol, que es la fuerza artificial del débil y el desesperado, con el sombrero grasiento, el traje asqueroso, el rostro tostado por la inclemencia, la mirada siniestra, los labios murmurando blasfemias.

Todos esos desheredados os tienden la callosa mano, y nadie vé en la humillante acción la bomba de dinamita que estalla mañana; nadie vé en esa miseria su criminal indiferencia, hasta, diremos, su propia degradación.

Si ciertamente la miseria no tiene razón de ser, pues cuando se tiene miembro gangrenado se le amputa, ¿por qué no se exterminaría esa gangrena social?

¡Ah, el por qué está preñado de egoísmo, y este no tiene entrañas!

Sin embargo, hay ciudades más madres las unas que las otras: Barcelona, esa grandiosa y hospitalaria matrona que educa a sus hijos en la virtud y en el trabajo, se conmueve siempre a la voz del infortunio; pero en su propio corazón hemos visto a un grupo de átomos humanos, cuya desnudez moral y material no la hemos hallado todavía en París, ni en Londres, dos grandes centros de vida, elegantes, trabajadores y nómadas.

Hablamos de ayer.

Serían las dos de la madrugada, la Rambla estaba casi desierta, y nosotros respirábamos a llenos pulmones el aire de emanaciones saladas, de ese puerto poetizado por el fiero Montjuich, la grandiosa estatua de Colón y el poético paseo que lleva este nombre inmortal.

Nos sentamos un momento en uno de los asientos de piedra que están frente al viejo cuartel de Atarazanas.

Nuestra mente caminaba como las nubes, rápidamente, buscando lo infinito, perdiéndose en el espacio, y unas voces que no eran femeninas, ni masculinas, ni infantiles, hicieron descender nuestro pensamiento a la tierra; resonaban a nuestras espaldas, y volvimos el rostro como el que despierta sobresaltado.

Lo que vimos nos pareció de pronto fantasmagórico.

En la acera del Banco de Barcelona un grupo de niños, grupo fantásticamente iluminado por la luz eléctrica, jugaba a las chapas!

En nuestros ojos asomaron dos compasivas lágrimas.

¿Era posible tal espectáculo en la maternal Barcelona?

Nada más verídico; nos levantamos con el corazón oprimido, con valor sin embargo, pues tales niños, aunque sin culpa, tienen algo de monstruoso, y sus contestaciones podían ser un grueso ataque.

No fué así: al interrogarles con voz compasiva, aquellos desdichados no salieron de su temprana edad.

¿Qué drama el de su corta existencia!

—¿Qué haceis aquí?

—Estamos jugando.

—¿No teneis familia? ¿No teneis domicilio?

El mayor de todos nos contestó de un modo desgarrador.

—Yo no tengo padres, nadie me quiere en su casa, y cuando los guardias se retiran del puerto voy a dormir con estos en la arena.

—¿Pero, todos estais sin familia?

—No, pero son tan pobres los padres de mis amigos que no se ocupan de ellos; mire usted a este chiquitín, tiene una madre que si no le lleva dos pesetas todos los días, lo mata a palos.

Nuestra dolorida mirada se fijó en un niño de unos cinco años, que ya se veía impreso en su sonrosado rostro el sello del cinismo.

—¿Tú también duermes en la arena?

—Sí, allí nadie me pega.

Dirigimos otra vez la palabra al mayor de todos.

—¿Qué haceis durante el día?

—Pedimos limosna.

—¿Habeis estado en la cárcel?

—Muy a menudo; nos tienen quince días, y como no hacemos daño a nadie, nos ponen en libertad.

—¿No os gustaría tener buena cama y aprender a leer, porque supongó que no habreis ido a la escuela?

—¡Si tampoco nos querrian, nos llaman pilletes de la playa!

—¡Desgraciados niños! Si quiero veros, ¿en dónde podré hallaros?

—Mire usted, todas las mañanas a las ocho estamos en la puerta de Atarazanas; los soldados son muy buenos, nos dan el rancho que les sobra.

En este momento el grupo de infantiles parias se separa como asustados gorriones.

Habian visto relucir el farol de un sereno.

Esta nocturna autoridad corrió hacia ellos tratándolos con dureza.

—No les haga usted ningún daño—le suplicamos con emoción.

Aquel hombre desapareció; ¡sin duda es padre!

Otra vez nos vimos rodeados de esos...

¿lo diremos? ¡por qué no, si no se les tiende la mano, deber sagrado que al faltar a él es un crimen! Pues si de esos futuros criminales, de cuyos hechos será responsable la sociedad.

—¿No nos olvidará usted?—nos dijo el que nos había hablado.

¡Ah, y de qué modo lo dijo!

—No os olvidaré, hijos míos.

—Nadie nos ha hablado con tanto cariño—repuso el desdichado.

—¡Sed buenos, confiad en la Providencia, Dios no os abandonará!

Nos alejamos tristes, abrumados por mil penosas reflexiones.

Sintiendo amargamente no poder disponer de una fortuna para hacer de aquellas criaturas, que si mal no contamos eran doce en aquel punto de esta civilizada ciudad, unos ciudadanos útiles a la patria.

Nos dirigimos, pues, a la noble caridad barcelonesa, a las madres cuya posición les permite rodear de delicados cuidados a sus hijos; nos dirigimos también a la filantropía que se dedica a obras benéficas, que todos se unan para hacer desaparecer de esta culta Barcelona esta llaga social.

Se trata de niños abandonados a ellos mismos, desarrollándose en medio del desdén, de los insultos, de las privaciones que engendran el odio y forman el crimen.

Es un deber tan cristiano como humanitario; poned en las manos de esos desdichados, aun virgenes del puñal, libros que los instruyan; poned en sus labios la oración que purifica la blasfemia; dadles el cariño que les niegan sus demoralizadas familias, más dignas de compasión que de vituperio, y purgareis a la nueva generación de la peligrosa raza criminal, hija del censurable descuido y de la madrastra indiferencia, y librareis a vuestros hijos del posible asesinato, que sin obrar como mandan las leyes de la naturaleza, vosotros mismos los habrais estimulado.

Lo repetimos, se trata de niños, de inocentes abandonados que a las dos de la madrugada juegan a las chapas a dos pasos de la estatua del gigantesco Colón.

¡Piedad para ellos, decoro para esa culta Barcelona, que rechaza indignada tan lamentable espectáculo!

JOSEFA MARÍA FARNÉS.
(De El Noticiero Universal.)

CURIOSIDADES

¡Ochenta y dos divorcios en dos horas! En Channatooga (Estados Unidos) el juez Moon abrió hace días la sesión de la «Cámara del divorcio» a las ocho y media de la mañana, levantándola a las once después de haber visto 111 causas de divorcio y sentenciado 82.

En Pilnitz (Saxe) hay una camelia gigantesca que cuenta 150 años. Este árbol, que es originario del Japón, tiene 16 metros de altura y da más de 40.000 flores cada año.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

SALVADOR FÁBREGUES

CIUDADELA.

IMPRESA Y LIBRERÍA

Calle de Mahón, 23.

En dicho establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos, se admiten suscripciones a obras y periódicos y se admiten encuadernaciones.

Además se venden objetos de escritorio, devocionarios y multitud de obras de distinguidos autores.

LA ÚLTIMA MODA

Se admiten suscripciones en esta imprenta.

VIAJE EXTRAORDINARIO Y DE RECREO a Palma de Mallorca

CORRIDA DE TOROS DEL DIA 10 DE JULIO DE 1892

Saldrá de este puerto para el de Palma el magnífico vapor

NUEVO MAHONÉS

su capitán D. José Caldés, el día 9 del corriente a las 7 de la tarde, regresando el martes 12 del mismo a las 5 de la mañana.

— PRECIOS DE IDA Y VUELTA —

En primera cámara, 22 ptas.

En segunda id., 16 id.

En cubierta y bajo toldos, 8 id.

Con el objeto de amenizar el viaje, la Empresa ha contratado una nutrida banda de música, que tocará escogidas piezas durante el viaje.

El buque estará empavesado y engalanado profusamente. Para el despacho de pasajes, dirigirse a D. Federico J. Cardona, Agencia de Aduanas, muelle, Mahón.

La Moda Elegante Ilustrada

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS

Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

— Año LI —

Salé a luz los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes, constando cada uno de sus números de doce páginas, con selectos grabados de modas y labores; artísticos figurines iluminados; patrones trazados al tamaño natural, para trajes, abrigos, etc.; hojas de dibujos para bordados; novelas, crónicas de teatros y salones; poesías, escogidas piezas de música, etc., etc.

De esta publicación, como de *La Ilustración Española y Americana*, se admiten suscripciones en Mahón en la imprenta de EL PUEBLO, Nueva, 25, y en Ciudadela en la de don Salvador Fábregues.

IMPRESA DE B. FÁBREGUES